

La productividad de la economía uruguaya en los últimos años

Gabriela Mordecki
Joaquín Pascal

Desde una perspectiva de largo plazo, la productividad laboral en Uruguay muestra señales que permiten identificar algunos de los principales desafíos para el crecimiento económico. Si bien los datos más recientes reflejan cierta recuperación, se observa un retroceso de la productividad desde 2022. A su vez, el comportamiento general de la economía no refleja las marcadas diferencias existentes entre los distintos sectores. En particular, la industria manufacturera presenta una evolución favorable en el largo plazo, mientras que la construcción todavía se encuentra por debajo de los niveles de productividad registrados hace una década.

1. Algunas definiciones

Una forma de analizar la productividad de una economía es a través del indicador denominado “productividad aparente” del trabajo. Este indicador mide cuánto valor económico se genera, en promedio, por cada trabajador o por cada hora trabajada, por lo que intenta medir la eficiencia con la que se utiliza el trabajo para producir bienes y servicios.

Su calificación de “aparente” se debe a que, en su cálculo, el incremento de la producción se atribuye al trabajo, si bien en el crecimiento de la actividad económica influyen también muchos otros factores, como la tecnología, la maquinaria, el nivel de formación de los trabajadores, etc. Es decir que, si se producen más bienes y servicios con igual cantidad de trabajadores o igual cantidad de horas trabajadas, el indicador de productividad aparente estaría señalando que el trabajo es más productivo, pero dicho incremento puede deberse también a mejoras tecnológicas.

Es un indicador muy utilizado para estudiar la productividad por su sencilla forma de cálculo. Su estimación consiste en dividir el Producto Interno Bruto (PIB, en este caso desestacionalizado) entre el número total de personas ocupadas (productividad aparente por trabajador), o entre el total de horas trabajadas (productividad aparente por hora trabajada) (OECD, 2025). Para esta nota calculamos la productividad aparente por hora trabajada, dado que aproxima mejor a la medición de la productividad, como explicaremos más adelante.

La productividad es un indicador económico de suma relevancia, debido a que su crecimiento señala una mayor eficiencia en el uso de los recursos productivos, que permite que la economía eleve su nivel de producción sin necesidad de expandir proporcionalmente el capital y el trabajo, lo que convierte a la productividad en un motor clave del crecimiento económico a largo plazo.

Pero también se encuentra asociada con el crecimiento del poder de compra de los salarios (salario real) a largo plazo (Stansbury y Summers, 2018; Abdih y Danninger, 2018). En la medida en que las empresas logran aumentar su producción más que el uso del trabajo, generan mayores ingresos, creando así condiciones para incrementos salariales sostenibles.

Sin embargo, existen otros factores que pueden influir en la evolución de los salarios, especialmente a corto plazo. Si la negociación salarial es colectiva, sindicatos más fuertes pueden lograr mayores incrementos salariales (Layard et al., 1991). Por otro lado, los períodos de alto desempleo reducen el poder de negociación de los trabajadores, quienes pueden estar más dispuestos a aceptar salarios más bajos, ya que temen que, si pierden su empleo, tengan menos posibilidades de encontrar otro (Leites y Porras, 2013).

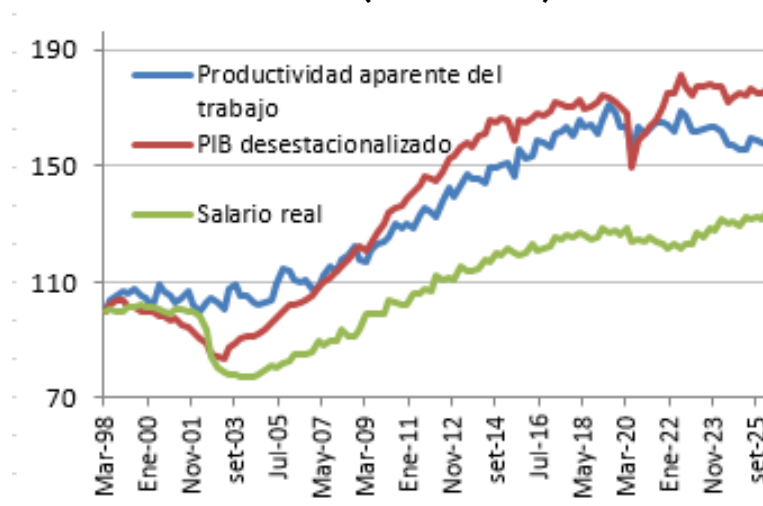
También hay factores con efectos a largo plazo, como la automatización de tareas rutinarias, que puede afectar los salarios (Abdih y Danninger, 2018). Esto debilita el poder de negociación tanto colectivo como individual, puesto que la amenaza de despido se vuelve más creíble.

2. Evolución de la productividad

En el Gráfico 1 se puede observar la evolución de la productividad, el PIB y el salario real desde 1998. Las tres series muestran una tendencia similar, aunque varían en cuanto a niveles y velocidades de cambio. El notable crecimiento del PIB después de la crisis de 2002 y hasta aproximadamente 2015 supera el ritmo de las otras variables. Sin embargo, a partir de ese momento, el crecimiento del PIB se desacelera, aunque la productividad y el salario real continúan en ascenso.

Esta dinámica cambia drásticamente tras la crisis del COVID-19. En 2020, el PIB experimenta una fuerte caída; se recupera en los dos años siguientes, pero luego se estanca. Por otro lado, el salario real disminuyó durante la pandemia y solo empieza a recuperarse lentamente desde el último trimestre de 2022. En cuanto a la productividad aparente, tras la crisis, se recuperó hasta mediados de 2022, continuando luego con una tendencia descendente.

**Gráfico 1 - Productividad aparente, PIB y salario real de la economía uruguaya
(mar-98=100)**



Fuente: Elaboración propia con base en el INE y el BCU.

En los últimos meses, la situación ha cambiado. Durante el primer trimestre de 2026, la **productividad laboral de la economía aumentó 1%** en comparación con el mismo trimestre del año anterior. Este crecimiento refleja una mayor eficiencia en el uso del trabajo, coincidiendo con un **incremento de la actividad económica de 0,9% y de 2% del salario real** durante el mismo período.

Regresando al gráfico, se observa que, tras la crisis de 2002, los tres indicadores mostraron una tendencia al alza, aunque esta se desaceleró a partir de 2015. Durante la pandemia, los tres indicadores sufrieron caídas y luego se recuperaron, siendo la del PIB la más rápida. Esto sugiere que las mejoras en el crecimiento económico no se trasladaron de inmediato y de manera completa a los trabajadores.

3. ¿Por qué esta medición?

La productividad mide la relación entre lo que se produce y los recursos utilizados para lograr esa producción. En el caso del factor trabajo, como ya se comentó, el indicador se puede calcular utilizando únicamente el número de personas ocupadas o incorporando también el tiempo que esas personas dedican a trabajar (horas trabajadas).

La decisión en esta nota de emplear la medición que incluye las horas trabajadas no es menor. Si la producción aumenta únicamente porque las mismas personas trabajan más horas, ello no implica necesariamente una mejora en la productividad, ya que el incremento se explica por un mayor uso del factor trabajo y no por una mayor eficiencia. En cambio, al considerar las horas trabajadas, es posible distinguir si el

crecimiento de la producción responde a una mayor eficiencia del trabajo o simplemente a un aumento en la cantidad de trabajo utilizada.

En este sentido, un aumento de la productividad laboral significa que la producción crece más rápido que el esfuerzo laboral necesario para generarla. Sin embargo, en períodos de crisis también pueden registrarse aumentos o estabilidad de la productividad si el empleo o las horas trabajadas disminuyen en mayor medida que la actividad económica.

En el primer trimestre de 2026, la economía creció 0,9% y la productividad laboral aumentó 1%. Esto se explica porque el número de personas ocupadas aumentó 0,7%, mientras que, en promedio, las horas trabajadas por persona se redujeron 0,5%. En otras palabras, la actividad económica creció utilizando menos horas de trabajo por cada persona ocupada.

4. La última década

En los últimos diez años, la cantidad de horas trabajadas por semana se ha mantenido relativamente estable. Por eso, los cambios en la productividad estuvieron determinados principalmente por la evolución de la actividad económica (PIB) y del empleo, dos variables que, en el largo plazo, suelen mantener una relación estable (Gráfico 2).

Después de la pandemia y hasta fines de 2021, la productividad aumentó de forma sostenida. Esto ocurrió porque la actividad económica se recuperó rápidamente, mientras que el empleo todavía no había alcanzado los niveles previos a la crisis. Sin embargo, a partir de 2022 la situación cambió. Factores como la sequía frenaron el crecimiento de la economía, pero el empleo continuó aumentando. Durante el segundo semestre de 2025, incluso, la creación de puestos de trabajo superó al crecimiento de la actividad económica.

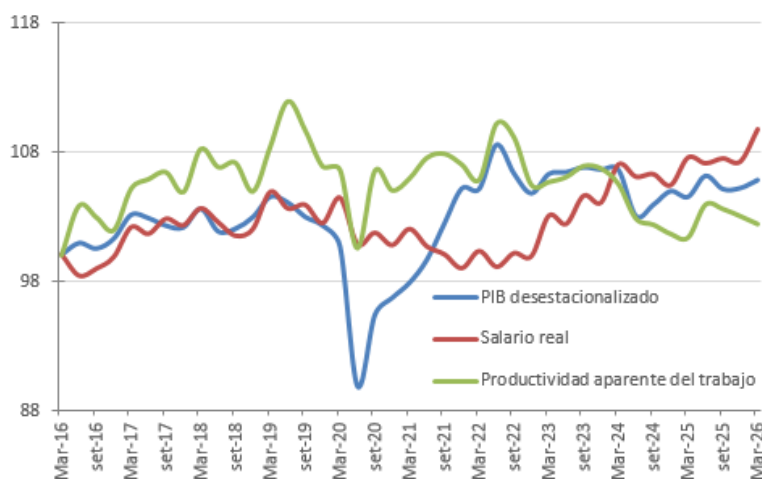
Gráfico 2 - Evolución de los componentes de la productividad aparente de la economía uruguaya (mar-16=100)



Fuente: Elaboración propia con base en el INE y el BCU.

Por su parte, los salarios se recuperaron más lentamente que la economía y la productividad después de la pandemia. Esto respondió a la estrategia acordada en los Consejos de Salarios, que en una primera etapa priorizó preservar el empleo, postergando parte de los aumentos salariales durante la crisis (Gráfico 3).

Gráfico 3 - Productividad aparente, PIB y salario real de la economía uruguaya (mar-16=100)



Fuente: Elaboración propia con base en el INE y el BCU.

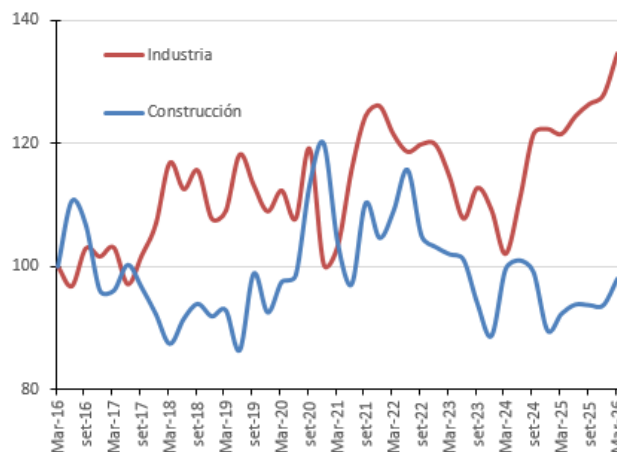
Sin embargo, estos resultados reflejan el promedio de toda la economía. Esto significa que pueden coexistir sectores que mejoran la eficiencia de sus procesos productivos con otros que muestran un estancamiento o incluso una disminución de la productividad.

5. Análisis sectorial de la productividad

En la industria manufacturera, por ejemplo, **la productividad aumentó 10,8%** en el primer trimestre del año respecto al mismo período del año anterior (Gráfico 4). Esta mejora se explica porque la actividad creció, aunque levemente (1,3%), mientras que al mismo tiempo se redujo el total de ocupados (7,7%), así como las horas promedio trabajadas (1%). Además, si se observa la última década, este sector muestra una tendencia sostenida de mejora en su productividad.

La construcción presenta una dinámica diferente. Si bien en el último año registró un aumento de la productividad, su nivel de eficiencia continúa **por debajo del observado a comienzos de 2016**. Durante la pandemia (2020-2021), el empleo en el sector disminuyó, mientras que la actividad se sostuvo, en parte, debido al impulso de grandes proyectos de inversión, como la segunda planta de UPM (UPM 2) y el Ferrocarril Central. A partir de 2022 el empleo se recuperó y superó los niveles previos a la pandemia, pero la actividad comenzó a desacelerarse tras la finalización de estas obras. Como resultado, la productividad se redujo y hasta el presente se mantiene por debajo de los niveles registrados a comienzos de 2016.

Gráfico 4 - Productividad aparente de la Industria Manufacturera y la Construcción (Mar-16=100)



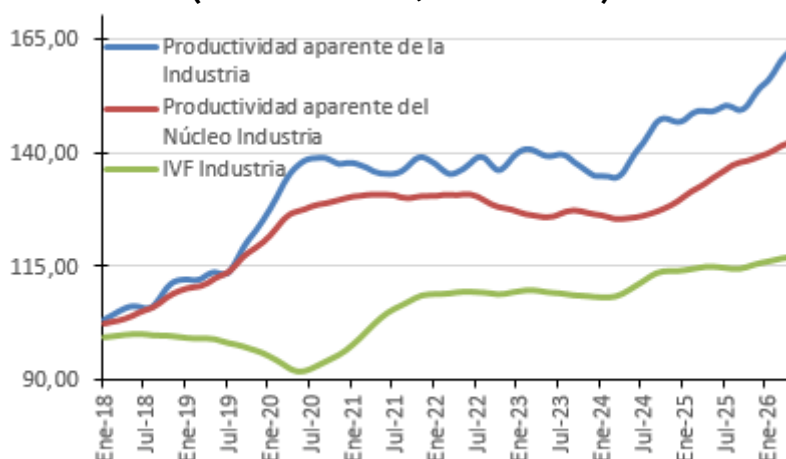
Fuente: Elaboración propia con base en el INE y el BCU.

En el caso de la industria, la medición de la productividad presenta algunos desafíos. Esto se debe a que incluye actividades como las plantas de celulosa y la planta de PepsiCo en Colonia, que generan un alto nivel de producción con relativamente pocos trabajadores. Debido a su peso dentro del sector, estas actividades pueden influir significativamente en los indicadores de productividad. A esto se suma la refinería de ANCAP, cuyas paradas técnicas programadas provocan variaciones temporales en los

niveles de producción y afectan las mediciones del sector (la actividad de la planta cae, mientras no se modifican ni el empleo ni las horas trabajadas).

No obstante, dado que para la Industria manufacturera existen fuentes alternativas de información,¹ resulta posible excluir las actividades mencionadas y así analizar el llamado núcleo industrial (**Gráfico 5**), el cual presenta un comportamiento algo diferente. Dada la elevada volatilidad de las series mensuales, el análisis se realiza sobre los indicadores en tendencia-ciclo,² lo que permite identificar con mayor claridad la evolución tendencial del sector. En ese sentido, en 2020, la producción se contrajo como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, dado que el empleo y las horas trabajadas disminuyeron en mayor medida que la actividad, se produjo una mejora de la productividad. Posteriormente, con la recuperación de la economía, la actividad industrial se recuperó y superó su nivel prepandemia. Al mismo tiempo, la recuperación parcial del empleo y las horas trabajadas moderó el incremento de la productividad, que luego, producto de la estabilidad de los tres indicadores, se estancó hasta el año 2023. A partir de entonces, **el empleo y las horas siguieron una débil tendencia a la baja, mientras que la actividad se aceleró, lo que dio lugar a una nueva mejora de la productividad.**

Gráfico 5 - Productividad aparente y producción de la Industria Manufacturera (Tendencia-ciclo, ene-18=100)



Fuente: Elaboración propia en base al INE.

En síntesis, la evolución reciente de la productividad laboral constituye una señal relevante para comprender los desafíos del crecimiento de la economía uruguaya. Si

¹ Específicamente de la Encuesta Industrial Mensual, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

² La tendencia-ciclo se trata de la serie original depurada de los componentes estacionales e irregulares.

bien en los últimos datos se observó una mejora, desde una perspectiva de largo plazo, se constató un deterioro de la productividad desde el 2022. Al mismo tiempo, el análisis evidencia que detrás del promedio de la economía existen realidades sectoriales muy diferentes. Mientras la industria manufacturera presenta una tendencia favorable de largo plazo, la construcción aún se mantiene por debajo de los niveles de una década atrás.

En definitiva, el principal desafío no consiste únicamente en que la economía y el empleo continúen creciendo, sino en lograr que el aumento de la actividad sea acompañado por mejoras persistentes en la eficiencia para así sostener un crecimiento económico más sólido y generar, en el largo plazo, condiciones para mejoras sostenibles de los ingresos de los trabajadores.

Referencias

Abdih, M. Y., & Danninger, M. S. (2018). *Understanding US wage dynamics*. International Monetary Fund.

Layard, P. R. G., Layard, R., Nickell, S. J., & Jackman, R. (1991). *Unemployment: Macroeconomic performance and the labour market*. Oxford University Press.

Leites, M., & Porras, S. (2013). *El enfoque de la Reacción en Cadena: una aplicación para explicar la dinámica del desempleo en Uruguay* (Documento de Trabajo 11/13). Instituto de Economía, FCEA.

OECD (2025), OECD Compendium of Productivity Indicators 2025, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/b024d9e1-en>.

Stansbury, A. M., & Summers, L. H. (2018). *Productivity and pay: Is the link broken?* (No. w24165). National Bureau of Economic Research.